

Construcción de paz y transformación positiva de conflictos La experiencia de las Escuelas de Perdón y Reconciliación Política (ESPERE)

Mónica Torres

DIPLOMADO EN PAZ Y TRANSFORMACIÓN POSITIVA DE CONFLICTOS, ITESO

El objetivo de este artículo es describir la metodología, vivida en primera persona, de los talleres que son impartidos por las Escuelas de Perdón y Reconciliación Política (ESPERE). Se trata de documentar la experiencia, con el fin de contribuir a la difusión de este tipo de herramientas para el fomento de una cultura de paz. Estas escuelas, son una propuesta de trabajo comunitario donde los participantes, bajo la guía de un facilitador, aprenden a transformar las rabias, rencores o deseos de venganza provocados por agresiones recibidas, en actitudes nuevas de convivencia. En el año 2013, participé en dos talleres, uno de onda corta (febrero) y otro de onda larga (abril-junio)⁴². La experiencia fue enriquecida por haber hecho extensiva la invitación a participar, dentro de estos talleres, a una persona que vivió la agresión violenta y mortal dirigida a uno de sus familiares y a otra que ha sufrido autoagresiones, que la han llevado a límites peligrosos. Ambas, buscaban herramientas que les ayudaran a transformar el conflicto por el que estaban atravesando y aceptaron participar en el taller de onda larga.

Al finalizar el taller, que duró diez sesiones y en el que participé como acompañante del proceso, realicé a ambos una breve entrevista: 1) ¿Antes de este taller, qué creías que era el perdón?, 2) ¿Después del taller que crees que es el perdón?, 3) ¿Crees que puede haber reconciliación sin haber perdonado?

Actualmente me estoy capacitando como facilitadora de los talleres ESPERE, con la intención de difundir y utilizar esta metodología en distintos escenarios colectivos. Mi intención es trabajar este proceso desde la sabiduría individual, con una gran claridad al haber estudiado diferentes temas de Educación para la Paz y Transformación Positiva de Conflictos durante este Diplomado. Esta es mi contribución: promover la cultura política del perdón y reconciliación como estrategia de mediación noviolenta en la transformación positiva de conflictos, asegurando un proceso formativo de contenido humanista.

A continuación presento una breve introducción acerca de los conceptos del perdón desde diferentes perspectivas y de la educación emocional en el sujeto y en el colectivo, así como un breve acercamiento al contexto de violencia, poniendo énfasis en el ambiente familiar. Finalmente desarrollo una semblanza de los 10 módulos que comprenden los talleres ESPERE.

El perdón y su categoría política

Si la historia de la humanidad debe culminar en la paz universal, comentaba Kant hace más de 200 años, tendría que enfrentarse a un gran dilema: o lograrla a través de una "inspiración moral"

.....

42 Aunque se trabajan los mismos contenidos, los talleres de onda corta se realizan en dos series continuas de tres a cuatro días (una de perdón y otra de reconciliación); mientras que los de onda larga, se llevan a cabo un módulo por semana.

o a través de una violencia catastrófica sin medida. La propuesta de una cultura política de perdón y reconciliación se enmarca dentro de esa línea de inspiración moral que ha sido reflexionada principalmente para abordar los conflictos internacionales, y en cierta medida los conflictos y las violencias intranacionales e interpersonales.

El recelo que existe contra los temas del perdón parte quizá de concebirlo como negación del respeto a sí mismo y de la dignidad humana; o como un proceso que elimina la responsabilidad y la necesidad de verdad, justicia y reparación. Tradicionalmente, la filosofía moral restringía el perdón al tema del resentimiento por parte del ofendido y de la culpabilidad por parte del ofensor. Para evitar esta aprensión, el perdón debe ser asumido como un "conjunto integrador" de valores morales fundamentales para el "bien vivir", más que como un ideal normativo (Alice Maclachlan, 2007). La cultura política del perdón y la reconciliación que se propone desde las ESPERE, es una propuesta metodológica para su aplicación en el dominio de las relaciones interpersonales, que puede tener igual aplicación en la superación de los conflictos políticos. Con frecuencia, lo interpersonal se politiza y lo político se personaliza.

Pareciera que se ha confinado el perdón al ámbito religioso, emocional y terapéutico, es decir, se ciñe al tema de lo personal o como máximo, al ámbito de lo interpersonal. Sin embargo, Hannah Arendt (1958), llega a definir el perdón como una de las dos facultades políticas del ser humano: una es la facultad para hacer y mantener promesas (pactos) con los demás, la otra, la facultad de perdonar y ser perdonado. Estos actos, por privados que puedan parecer, son políticos en cuanto sustentan la voluntad política de vivir junto con los demás, actuando y hablando. El perdón fundamenta nuestra habilidad para ingresar y sostener las sociedades políticas, entonces el perdón se vuelve esencial. Para Arendt, el ámbito político es nuestro mundo común, intersubjetivo, caracterizado por una pluralidad de actores, cuyo valor es también su vulnerabilidad.

En un mundo donde todos tienen libertad de actuar, pero en el que los actos de las personas no son soberanos porque de algún modo están influenciados por los demás, el conflicto se hace inevitable. Entonces el perdón es un tema político por sí solo. Su valor como moral política radica en la voluntad que genera para contrarrestar el riesgo de las acciones humanas gracias a la disposición de perdonar, ser perdonado, hacer promesas y mantenerlas (Arendt, 1958). El perdón depende de la pluralidad, de la multiplicidad de agentes con intereses y voluntades conflictivas.

Aunque castigo y perdón tiene la misma función (frenar los ciclos de la venganza), el perdón es un acto creativo superior que, sin negar la responsabilidad de la ofensa, evita que el pasado siga determinando el presente (lo que ocurre cuando se cultiva el rencor y cuando se toma venganza), generando así procesos de liberación del pasado en las personas. El perdón es un ritual de reemplazo de viejas narrativas que paralizan la proyección de la vida en futuros menos dolorosos. Valorar más al actor que a sus actos se convierte en un ejercicio de recuperación y fortalecimiento de la dignidad humana.

El perdón elimina la incapacidad existencial, que marca a la persona ofendida, pero más aún al ofensor. Existe el perdón en la misma forma que existe la felicidad, la sabiduría, el amor. Son gratuitos. El perdón pertenece a la misma familia, señala Paul Ricoeur (2004), es liberación de la irreversibilidad de pasado (Arendt, 1958); y con mucha sabiduría diría Desmond Tutu (1999): sin perdón no hay futuro.

El perdón es ejercicio de lo público en toda su expresión. Cuando los ofendidos y víctimas de cualquier tipo de violencia hacen público su dolor, están ejerciendo sus derechos políticos y están facilitando la construcción de la ciudad por dentro. Las ciudades se construyen también dentro de cada quien. El perdón no es solamente un recurso religioso, sino, y sobre todo, una virtud política, una expresión política y democrática de la más elevada calidad. Libera a las personas y a los colectivos de la tentación de los totalitarismos. Gobiernos, víctimas y victimarios encuentran soluciones constructivas, prosociales, respetuosas de la vida (Arendt, 1958). Es la ecología del alma. Es limpiar la casa (el *oikos*) para recibir al otro. Es una deconstrucción del otro, para reconstruirlo.

¿Qué es perdón?

Este concepto ha sido duramente criticado por considerarse inadecuado para el manejo y la solución de los conflictos actuales. Como se ha dicho, para algunos, el perdón implicaría ceder, rendirse al agresor, desistir de defenderse y de luchar por confirmar derechos y transformar las condiciones que tornaron posible la propia agresión. Sin embargo, perdonar no tiene nada que ver con capitular. Por el contrario, quién está amarrado al pasado, o quien se apega a una autodescripción negativa viendo al mundo desde una posición de víctima, se quita potencia transformadora.

Si el perpetrador continúa cometiendo crímenes y brutalidades, el perdón tampoco tiene sentido porque todo el presente está tomado como repetición del pasado y el perdón no es un factor de nueva conciencia. El perdón debe abordar

los hechos que se perdonan en toda su magnitud. Desmond Tutu en su libro *No future without forgiveness* (Sin perdón no hay futuro), dice que si la violencia sufrida hace parte de la historia de una nación o de una comunidad, removerla de la memoria colectiva o describirla en términos menos drásticos significarían damnificar los cimientos sobre los cuales se edifican valores, el sentido de pertenencia y la identidad.

La dignidad en el perdón

Desde una perspectiva compleja, que integra al hombre en sus dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales, la combinación de nuestro legado evolutivo, el “cerebro primitivo”, que controla nuestra vida emocional, y la mayoría de nuestras reacciones instintivas con las experiencias traumáticas que todos tenemos que soportar al ser educados cuando somos niños, nos deja en la situación de tener que aprender mucho acerca de cómo evitar ser emocionalmente secuestrados o irracionales (Daniel Goleman, 1995). La evolución nos ha equipado también con la capacidad de sobreponernos a las reacciones instintivas-primitivas (neocórtex o neocerebro) que nos posibilita ser conscientes de la forma en que queremos reaccionar. La dignidad que es gozar de relaciones humanas saludables, que nos vean como valiosos y que nos traten bien, que nos respeten y reconozcan nuestra identidad, cuando es violentada, produce malestar y una actitud negativa hacia nosotros mismos. Esto activa al cerebro primitivo para pelear o retirarse, pero en cualquier caso, se produce una ruptura en la relación de los sujetos.

Para serenar al cerebro primitivo y permitirle al neocerebro escoger conscientemente la forma en que uno quiere reaccionar/actuar se requiere habilidad y práctica. Porque otros te han tratado mal, no significa que tengamos permiso para violar su dignidad. El neocerebro comprende que el dominio es la mejor parte de la dignidad. Por eso, las víctimas necesitan un tiempo para elaborar el duelo ante la pérdida de dignidad que han experimentado. La necesidad de este período de duelo, no es sólo por la pérdida como muerte, sino para cualquier pérdida traumática. Saltarse este período de “duelo” pone en peligro la aceptación final de la pérdida, última etapa para la sanación. ¿Y qué tiene que ver esto con el perdón? Para lograr un perdón auténtico donde uno no esté forzado por imperativos religiosos o de otro tipo, las víctimas necesitan hacer una serie de pasos, honrar la herida emocional, la verdad de lo sucedido, lo cual ayuda a la víctima a alejarse del pasado y a dejar atrás la rabia venenosa y el resentimiento ciego al ofensor. Este estado de conciencia emocional más complejo (neocerebro) ayuda a las víctimas a ver las dualidades del agresor y a percibir que él también

puede estar atrapado por su propio cerebro primitivo que lo limita en sus elecciones.

Perdonar al ofensor es una forma de decirle: “entiendo tu vulnerabilidad tanto como reconozco la mía”. Lo perdono porque lo veo en su totalidad con capacidades tanto para hacer daño, como para hacer el bien y “elijo permitir que lo mejor que hay en mí se dirija a lo mejor que hay en ti.” Este es el punto donde perdón y dignidad se encuentran, donde verse a sí mismo con los ojos del otro es un acto de reconocimiento del valor mutuo, una relación de iguales.

El perdón que se le otorga al agresor al honrar su dignidad, no solamente restaura las relaciones humanas sino que ayuda a sanar nuestra humanidad colectiva herida. Es aquí donde el desarrollo emocional se adentra en la esfera espiritual.

El dominio de la memoria es una elección, dominar la memoria se puede ilustrar con la metáfora del alquimista: es la capacidad de transmutar la amargura de la memoria en elixir de sanación; lo que parece veneno, lo empleamos para nutrirnos y fortalecernos a nosotros mismos y a los demás. El compromiso con la sanación implica que abracemos el pasado y todas aquellas memorias difíciles que nos mantienen secuestrados, para enfrentar nuestros miedos y sentir la liberación del dolor y de todas aquellas creencias restrictivas relacionadas con él. Después de sanar las heridas lo importante es aprovechar los dones y las lecciones que nos dejan esas memorias difíciles.

Violencia y su dimensión doméstica: una epidemia invisible

El proceso de globalización en el mundo, ha contribuido a guerras, conflictos y odios nutridos por malentendidos, sospechas, prejuicios, estereotipos y xenofobia. Se habla ya no de choque de civilizaciones, sino de choque de ignorancias. Las ignorancias de la economía del odio y de la venganza, las ignorancias en el manejo de la dignidad y los derechos humanos, el analfabetismo emocional de la rabia, el rencor acumulado y los deseos de venganza. Aunque el ser humano este hecho para la paz, parece aumentar la violencia, la exclusión y la inseguridad en los escenarios sociales, económicos, políticos y hasta religiosos de todos los países del planeta.

Se cuenta con evidencia consistente para afirmar que los niños expuestos a la violencia, cómo víctimas o como testigos, tienen más probabilidades de reproducir actitudes y comportamientos semejantes en la edad adulta (Dahlberg, 1998). El informe de las Naciones Unidas confirma que los primeros

escenarios de violencia son la familia y la escuela (Pinheiro, 2006). La Organización Mundial de la Salud reconoce la naturaleza multicausal de la violencia a partir de tres tipos de factores:

1. Factores individuales: edad, sexo, educación, estatus socioeconómico, uso de drogas, rabia contenida por agresiones sufridas en el pasado... que influyen poderosamente en el futuro de los individuos.
2. Factores domésticos: tamaño de la familia, historia de agresiones pasadas, tipo de reglas que se imponen, nivel de pobreza.
3. Factores socioeconómicos: violencia histórica, efectividad de las instituciones para prevenir el conflicto, disponibilidad o acceso a armas, normas sociales y culturales, condiciones de vida de vecinos, violencia en los medios.

Cualquier forma de violencia genera al inicio rabia o miedo. Luego, la rabia tiende a prolongar sus efectos y se convierte en rencor por la *ruminación* de la ofensa (recuerdo constante de la rabia y el dolor). Cuando no se logra curvar el rencor-resentimiento, la persona ofendida tiende a caer en el deseo urgente de venganza. Luego está "la memoria ingrata", que puede ser individual o colectiva, reciente o acumulada en el tiempo (a veces durante siglos), que genera narrativas ingratas que mantienen a las personas y comunidades amarradas al pasado, evitando la proyección de futuros distintos y que se traducen en múltiples lenguajes (canto, danza, cuento, poesía...) que influyen fuertemente para que los grupos humanos e individuos permanezcan atrapados en el pasado, limitando la proyección de un futuro halagador y actuando a veces como detonadores de actos de venganza.

La palabra instaura y transmite una determinada cultura, construye una identidad, teje o destruye lazos de convivencia. El desarrollo de la palabra asertiva y de lo que algunos indígenas colombianos llaman "la palabra dulce" es una manera de convivencia y motor del progreso de las comunidades. Instaurar la "palabra dulce" es tal vez una tarea preliminar en la construcción de condiciones para la paz, recordando que "empalabrar" asertivamente es sinónimo de "empoderar".

Randall Collins sostiene que la violencia es la coincidencia fatal en el tiempo y en el espacio de un ofensor cargado de rabia (tensión confrontacional) con una víctima asequible y en ausencia de agentes de control. La rabia-tensión confrontacional y el miedo, son dos condiciones fundamentales en la historia de la civilización humana. La superación de las violencias en la historia humana ha sido fruto de la evolu-

ción social de las técnicas para superar la rabia y el miedo. Cualquier acción para superar la violencia debe pasar por el esfuerzo inicial de curvar la rabia y el miedo.

Gran parte de las naciones en desarrollo y en zonas de guerra presentan altos índices de alcoholismo, violencia, analfabetismo y pobreza a causa de traumas históricos no superados. La gente se casa con profundas heridas y odios que se prolongan durante generaciones. Se ha creado **un trauma** colectivo. Así pueblos enteros estarían atrapados en las secuelas del odio, el rencor y el deseo de venganza de modo que no bastan las negociaciones de paz oficiales para alcanzar la reconciliación si la población en general no logra resolver los traumas que la afligen.

Si la violencia y la inseguridad se asumen como una enfermedad, será preciso tratarla a tiempo para evitar una epidemia, mediante un tratamiento personal e individualizado. El espacio local es el ámbito de acción más adecuado para el desarrollo de acciones que prevengan la violencia. Es en grupo (de teatro, música, deporte, juntas de acción comunal, etc.) donde se entrena a las personas para el manejo adecuado de las rabias, de la memoria ingrata, de las relaciones de poder y de las prácticas sociales violentas. La familia y la escuela, son los espacios ideales para generar las narrativas y el lenguaje de perdón y reconciliación. Dado que lleva tiempo aprender y apreciar el perdón, es necesario comenzar con los niños para reforzar la probabilidad de que aprendan bien la lección.

Las Ciencias Sociales han trabajado en la línea de resolución de conflictos, mediación, arbitración y similares. Se cuenta con un gran acervo teórico y personas entrenadas para el diseño de metodologías en solución de conflictos, sin embargo, falta llegar al corazón de las personas, para tocar espacios en donde efectivamente se resuelve y se motiva la convivencia duradera. El perdón ha sido casi completamente ignorado por el movimiento pacifista, pero sin perdón no hay paz duradera.

A través de la propuesta metodológica para la cultura y la pedagogía del perdón y la reconciliación, subyace un principio sencillo: el ser humano puede entrenarse para la benevolencia o la violencia, para compasión o la venganza.

Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE)

Este modelo de escuelas, desarrollado en Colombia en el 2001 por Leonel Narváez (sacerdote), Jairo Díaz y otros colegas, es una metodología reconocida por la UNESCO por su

significativa contribución al proceso de paz en América Latina. En agosto de 2004, el Concejo Distrital de Bogotá premió a la *Fundación para la Reconciliación* con la medalla al mérito José Acevedo y Gómez en el grado de Cruz de Oro, por su valiosa contribución a los derechos humanos, la convivencia y la pedagogía de la Reconciliación. En septiembre del 2006, se le reconoció con la Mención de Honor Premio Unesco de Educación para la Paz, y en septiembre 2007, el Congreso de Colombia la honró con la Orden de la Democracia Simón Bolívar.

Este modelo promueve el perdón de tal forma que valida la experiencia de las víctimas y les brinda la atención que necesitan para trascender su rabia, su sed de justicia, su condición de víctimas. Les ayuda a liberarse de sus emociones primarias, aumentando su capacidad para elegir otra forma de reaccionar frente a su ofensor. Al finalizar el proceso en estos talleres (ESPERE) los participantes están en condiciones de ampliar su realidad emocional y cognitiva, y asumir la perspectiva del otro, percibiendo a menudo por primera vez las circunstancias que llevaron al ofensor a cometer su acto. Sus reacciones instintivas de venganza, su deseo de culpar y avergonzar a otros, de reclamarse como víctimas (todas ellas funciones primarias del cerebro primitivo), pierden fuerza; mientras que la otra parte del cerebro (neocerebro) es capaz de asumir la perspectiva del otro, sentir compasión y reconocer la humanidad compartida.

Es importante recalcar que el proceso que se vive en los talleres no minimiza o excusa de ninguna manera el acto deplorable. Su objetivo está centrado en la víctima. Lo que se pretende es ayudarlo a deshacerse de la rabia y el resentimiento que producen tales violaciones. El objetivo es la sanación, traer a las víctimas de vuelta al presente y ayudarlas a descansar del pasado para que su futuro no esté manchado por los recuerdos negativos de la experiencia. Este proceso que promueve la metodología ESPERE, no sólo trata del perdón y la reconciliación (en sus varias formas) sino que contribuye también a que se desarrolle la capacidad emocional.

Esta organización adoptó el nombre de *Fundación para la Reconciliación*, después de varios años de trabajo intenso en el acompañamiento pedagógico y psicosocial a diferentes grupos en Colombia y ha transferido su metodología a 14 países más en el mundo, principalmente de América⁴³. En el

.....
43 Para información sobre estos talleres en México consultar <http://www.cclm.org.mx/talleres/espere/>; o <https://www.facebook.com/ESPERE.PyR?ref=ts&fref=ts>

contexto colombiano, degradado por un conflicto político, militar y criminal que dura ya varias décadas, los integrantes de la Fundación fueron descubriendo poco a poco la necesidad de trabajar el perdón político, para aportar herramientas que permitan el diseño de pedagogías y escenarios de acompañamiento a víctimas. En la actualidad, después de 13 años de trabajo, los esfuerzos de la Fundación están centrados en la investigación, formación e información en torno a cuatro campos que corresponden a diferentes propósitos, cosmogonías y prácticas culturales: el estadounidense, el europeo, el de las religiones y el cultural.

En Estados Unidos se trabaja en las temáticas del perdón interpersonal, inscrito a su vez en los campos de la psicología positiva y la justicia restaurativa.

El campo europeo se caracteriza por “políticas del perdón” en contextos de guerras nacionales y civiles. Aquí, el énfasis está puesto en categorías como indulto, amnistía, perdón, impunidad o restauración. Lefranc (2004) describe tales políticas como “transición de regímenes autoritarios a gobiernos democráticos”.

El campo de las religiones, en el que los dogmas teológicos definen las reglas de la enunciación, circulación y práctica de discursos, ha encontrado en las parábolas del perdón una serie de figuras milenarias que sirven para definir pautas de comportamiento frente a las ofensas recibidas (“perdonar hasta setenta veces siete”, “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”).

En el campo cultural (o etnográfico) los relatos sociales y las prácticas discursivas cotidianas del perdón son materia prima de la investigación contextual. Dentro del campo de investigación cultural aún no muy bien inventariado, que deberá determinar, por ejemplo, si la concepción del perdón de la tradición cristiana en países como Colombia, corresponde con las prácticas de limpieza (de limpia) y remedio del pueblo Nasa (El sistema de creencias del pueblo Nasa está estructurado en una serie de símbolos y creencias de la tradición católica e indígena. Dentro de sus ceremonias se encuentra el ritual Ptazitupni –“voltear el sucio”– mediante el cual, el Tewala, médico tradicional, señala las actitudes éticas y jurídicas que deben asumirlos gobernadores elegidos), y si la reconciliación se relaciona con su idea de armonización.

De la misma manera, hay que indagar en la experiencia del Ubuntu (es una regla ética sudafricana enfocada en la lealtad de las personas y las relaciones entre éstas), en Sudáfrica y

en los tribunales de Gacaca en Ruanda. Habría además que incluir en este dominio el tema de la abundancia en el sacrificio o la entrega del excedente (material y/o anímico) en beneficio del cuerpo colectivo que sirven para comprender prácticas de perdón y reconciliación en el sentido de don o regalo que Marcel Mauss (1925) desarrolló en los estudios sobre el ritual del potlach (consistía en cambiar regalos por prestigio, que se incrementaba con el valor de los bienes distribuidos), se refiere a los experimentos históricos basados en el gasto improductivo, que se transforma en disfrute es general.

Métodos y técnicas de los talleres ESPERE

Estos talleres están organizados en 10 módulos que contienen una serie de ejercicios para elaborar nuevos relatos sobre el pasado, hacer lecturas más flexibles sobre acontecimientos del entorno y desarrollar la capacidad de argumentación como factor para la constitución de vínculos y relaciones solidarias. El propósito en última instancia consiste en construir nuevas interpretaciones de sentido de los contenidos emocionales suscitados por experiencias de ofensa y dolor.

Módulo 1. “Motivación y nacimiento de las ESPERE”

El facilitador invita a los participantes a generar un encuentro de reconocimiento (dinámica de la telaraña), donde no importan los oficios y profesiones que se practiquen, con la intención de comprender que los roles acarrearán valoraciones culturales que pueden bloquear el intercambio y la comunicación. El segundo ejercicio tiene como propósito estructurar el grupo de participantes en pequeños grupos de trabajo llamados “grupitos”, a partir de una dinámica en la que se hace un inventario sobre la forma en que cada uno de los participantes expresa su violencia. Se presentan enseguida los resultados de la investigación sobre el impacto de las ESPERE en quienes han vivido esta experiencia, así como los principios y la metodología general del proceso. Se enfatizan las consecuencias que producen las agresiones en el sistema de la personalidad para la seguridad en uno mismo, la confianza en los demás y el significado de la vida. Se explican los componentes fundamentales de la personalidad que se pretenden trabajar: conocer, sentir, hacer y trascender. Termina el módulo con una dinámica llamada “alcanza la estrella” que, como cada una de las dinámicas, está estructurada para ofrecer un ambiente seguro a los participantes.

Módulo 2. “Voy de la oscuridad a la luz”

Por medio de una dinámica denominada “el líder se calienta”, se sugiere a cada uno de los participantes explorar las formas actuales de reacción emocional y las conductas que asume

frente a los conflictos. Paralelamente, se comienza a generar un carácter propositivo para la modificación de actitudes, al plantear preguntas sobre posibles formas de reacción no violentas frente a situaciones difíciles y de conflicto en la vida cotidiana. Otro de los énfasis de este segundo módulo consiste en evidenciar como la salud emocional está en profunda conexión con la salud física. Para ello, se pide a los participantes expresar y ubicar en su cuerpo, las formas de registro somático específicas de la rabia, mediante ejercicios de relajación y respiración profunda. Enseguida, se propone explorar el entorno socio-familiar temprano de los participantes y se comparten con los compañeros experiencias de la niñez, principalmente aquellas asociadas a la construcción de formas de reacción emocional características de la personalidad actual. Con ello, van construyéndose conexiones de sentido entre la forma de ser y las primeras experiencias de la vida. Posteriormente el facilitador introduce un ejercicio llamado “manejo de mis rabias” para determinar de qué manera, cuando la persona se queda atrapada emocionalmente en modelos aprendidos durante la infancia, se le dificulta el intercambio social. Con estos ejercicios, el participante analiza su pasado, aunque sin entrar todavía a reconstruir la situación particular de la ofensa específica. Es relevante este primer nivel de reconstrucción autobiográfica ya que permite a los participantes organizar su experiencia interior en un discurso narrativo y coherente para poder comunicarla posteriormente.

Módulo 3. “Decido perdonar”

El módulo comienza exponiendo los quiebres que se producen en el sistema de la personalidad de quien ha recibido una ofensa o agresión. Tales daños son interpretados como las heridas de las 3S's o los tres tipos de secuelas generadas por una ofensa. Dicha exposición sirve al participante para encuadrar el análisis de “su caso” y reconocer de qué manera fue afectado por la ofensa. Se trata de identificar las consecuencias sufridas (la descripción detallada de la ofensa vendrá en el módulo 4). El facilitador va trabajando uno a uno los principios asociados a la noción del perdón en los que aclara cómo el perdón no significa olvido, negación de lo sucedido, represión de la rabia y cambio de actitudes hacia los otros; sino que por el contrario, es camino de recuperación integral de la persona herida. Una persona herida por una ofensa –aclara el facilitador–, necesita con fuerza recuperarse para continuar el camino de la vida. El perdón, dentro de esta concepción, no es una opción, es un imperativo. No es olvido de la ofensa, no es excusar el comportamiento del agresor. Es trabajar para superar la rabia, el dolor, el deseo de venganza y los miedos. Se trata de una acción sanadora que la víctima se ofrece a sí misma en el entendido de que ya tendrá tiempo

para discernir posteriormente el camino de la reconciliación (reanudar el intercambio social con su ofensor). En este módulo el énfasis está puesto en la “decisión” de perdonar. Para ello, a través de sociodramas, se lleva a las personas a tomar conciencia de que el pasado es un obstáculo epistemológico que impide plantearse nuevas interpretaciones de lo sucedido.

Módulo 4. “Miro con ojos nuevos”

El relato completo de la ofensa es en este módulo, el momento de mayor apertura en el encuentro del taller. Luego de que el facilitador explica a los participantes la importancia de mirar con otros ojos la ofensa, para poder establecer otras narrativas que den cuenta de lo sucedido, cada quien, en pequeño grupo, va contando los pormenores de la ofensa recibida. Este ejercicio permite la descentración de las típicas narrativas que se hacen frente a las ofensas (el dolor, la rabia, el deseo de venganza, el miedo, la tristeza, entre otras). En las ESPERE se ha equiparado lo que es el trauma, con la repetición trágica de lo mismo, de ahí que se le denomine como el “Síndrome de Prometeo Encadenado”. La alternativa a este síndrome consiste en elaborar nuevas narrativas que permitan superar el “mito de la tragedia”. Finalmente, se introduce de manera muy sutil un elemento básico para el momento en que el que se trabaje la reconciliación: la “producción de la verdad”.

Módulo 5. “Comprendo a mi ofensor”

El proceso de perdón requiere movilizar la compasión. Para avanzar en esa dirección, se introduce la noción de contextualización del ofensor (que otros prefieren llamar composición), y que no es más que la comprensión de las causas históricas que concurren en la explicación de una forma de comportamiento específica. Comprender, contextualizar la ofensa y al ofensor, es una forma de ganar en pensamiento flexible, escapar al resentimiento, generar emociones diferentes, y así poder promover nuevas narrativas. Posiblemente el abandono, la indiferencia, la falta de oportunidades, y tantas otras situaciones más, sean las causas de una personalidad agresiva. Por eso, a partir de este módulo, va a cobrar importancia la noción de “lógicas en la producción de verdad” (y de manera específica la “lógica de producción de sentido”) porque, más allá de la reconstrucción de lo sucedido (la lógica de los acontecimientos), lo que se pretende es contextualizar los actos humanos, establecer series explicativas de los mismos que, en sentido catártico, promuevan el desarrollo de nuevas narrativas. El supuesto es que, reconstruyendo los acontecimientos, las personas afectadas tienen la posibilidad de elaborar nuevas interpretaciones para sugerir

la “lógica de la necesidad”, que no es otra cosa que el imperativo de la vida amable, de la salud individual y orgánica, de la armonía del individuo con su entorno, de la “ética del cuidado”. Una vez realizados los ejercicios de contextualización del ofensor, se invita a los participantes a replantear la perspectiva de la ofensa que se está trabajando como MI CASO, y a comprometerse con las nuevas perspectivas aprendidas durante el taller.

Módulo 6. “Rompiendo cadenas y limpio el dolor” (Establezco un puente)

Este módulo está concebido como una alternativa de transición entre el perdón y la reconciliación. Es el pasaje de una narrativa trágica a una narrativa de superación de las heridas recibidas en la ofensa, que permitirá a la persona evaluar los posibles caminos de la reconciliación. Es un momento de transición. Mientras el perdón es un proceso de reconstrucción interior, de recuperación del vigor y de la identidad que realiza quien habiendo sufrido una herida como consecuencia de una agresión prefiere recuperar la seguridad en sí mismo, la confianza en los otros y el sentido de la vida; la reconciliación se planteará principalmente como un proceso donde la movilización emocional es mucho menor que en el caso del perdón. El participante podrá construir una serie de esquemas conceptuales que le facilitarán tomar la opción, en tanto sea posible, de establecer un tipo de relación no violenta con su ofensor, dentro de un probable juego de encuadres que plantean los tres tipos básicos de reconciliación: coexistencia, convivencia y comunión. La reconciliación propuesta al participante le provee herramientas que le permiten comprender las diferentes lógicas de la reconciliación, acercarse detenidamente a las nociones de verdad y de justicia (diferenciada de castigo), de lo que implica un pacto, de memoria y reparación. La reconciliación es un hecho social que sugiere formas alternativas a la violencia en la solución de conflictos y convoca con su ejemplo a que otros recorran su camino. La metáfora que se plantea en la introducción al proceso de reconciliación afirma que la reconciliación es una acción heroica.

Módulo 7. “Construyo verdad”

La verdad aparece en el contexto de la reconciliación como una necesidad de primer orden y en las ESPERE, es sugerida como un proceso comunicativo que procura establecer consensos. Las personas ofendidas, agredidas o violentadas, requieren establecer algún tipo de narrativa acerca de los hechos que les han afectado. Al considerar la producción de la verdad como el establecimiento de consensos, la construcción de verdad se aproxima a los protocolos de la comunica-

ción asertiva y propositiva. Aquí, el facilitador debe proponer dinámicas y ejercicios que faciliten a los participantes adquirir habilidades en el ejercicio de la comunicación no violenta. El énfasis en este módulo está puesto en identificar y diferenciar los tres tipos de lógicas que se siguen en la producción de la verdad: la lógica de los acontecimientos, la lógica del sentido y la lógica de la necesidad. Se plantea que, más allá de conocer específicamente lo que sucedió en una determinada agresión, hay que conocer las causas probables del acontecimiento (lo que enriquece la lectura única posible de los hechos) y comprender cómo, más allá de esos hechos, la lógica de la necesidad nos plantea la urgencia de avanzar en la solución de los impedimentos que niegan el florecimiento pleno de la vida.

Módulo 8. "Promueve justicia restaurativa"

En esta parte del taller se aclaran las diferencias que hay entre justicia y castigo, entre castigo y reeducación. El facilitador trabaja con ejercicios en función de la "restauración", buscando promover la idea de reparación, más que la de justicia como castigo. Se trabaja un tipo de justicia *heterorestaurativa*, que procede del ofensor hacia el ofendido, así como la *auto restauración*, de importancia fundamental en la medida en que promueve en la persona la necesidad de convertirse en parte activa del proceso de superación de las secuelas de la ofensa recibida. Esto último, apunta a evitar la constitución de personalidades dependientes en extremo de una identidad de víctimas.

Módulo 9. "Acuerdo un pacto"

En el proceso de reconciliación deberá promoverse la necesidad de elaborar pactos entre quienes de una u otra forma de-

ciden superar un conflicto, avanzando en el establecimiento de un acuerdo de interacciones "no violentas". Para ello, se realiza un conjunto de ejercicios acerca de la solución pacífica de conflictos. El participante es invitado a reconocer un conflicto reciente, para desentrañar las actitudes y las formas de comunicación que utilizaron tanto él como su alter ego en el momento del conflicto. En seguida, se le invita a elaborar un pacto de compromiso con los principios de la acción no violenta desarrollados durante el proceso y se resalta la importancia de hacer evidentes los pactos que las personas y los grupos sociales establecemos para facilitar la convivencia.

Módulo 10. "Celebro la memoria y la reparación"

A manera de complemento de las nociones básicas de reconciliación, se propone la realización de algunos ejercicios acerca de la producción y conservación de la memoria. El facilitador, después de señalar los dos tipos de memoria que existen tanto en lo individual como en lo comunitario (memoria grata y memoria ingrata), invita a los participantes a encontrar el sentido (grato o ingrato) de recordar la memoria de víctimas de la violencia.

Los talleres ESPERE permiten contribuir a una sanación interior y alcanzable reconciliación con los demás, retomando una vieja sabiduría, que ha sido utilizada por notables personas a lo largo de la historia: contra la irracionalidad de la violencia es necesario proponer la irracionalidad del perdón y la reconciliación. Este ha sido el mensaje central de Jesús, Francisco de Asís, Ghandi, Martin Luther King, Teresa de Calcuta, Nelson Mandela y Desmond Tutu. Este mensaje sigue vigente.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah. *The Human Condition*, University of Chicago, Chicago, 1958

Casarjian, Robin. *Forgiveness. A bold choice for a peaceful heart*. Bantam books, 1992. (*Perdonar*. Urano, Barcelona, 1998).

Collins, Randall. *Violence, a micro-sociological theory*. Princeton University Press, pp. 1-3, 2008.

Dahlberg, Linda. Youth Violence in the United States: Major Trends, Risk Factors and Prevention Approaches, en *American Journal of Preventive Medicine*, 14-4, 1998.

Derrida, J., *Cultura política y perdón*, Universidad del Rosario, Bogotá, 1999.

Enright, R., Freedman S y Rique J, *The Psychology of interpersonal forgiveness" & Exploring forgiveness*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1998.

Enright R., Fitzgibbons R, *Forgiveness education*, en M. McCullough, M. (ed.), *Forgiveness, Theory, research and practice*, Guilford Press, Nueva York, 2000.

Goleman, Daniel. *Emotional Intelligence*. 1995.

Lefranc, Sandrine. *Políticas del perdón*. Cátedra, Madrid, 2004

Luskin, F. *Perdonar es sanar*, Bogotá, Norma, 2002.

Maclachlan, Alice. *The Nature and limits of forgiveness*. Graduate School of Art & Sciences,

Boston University, Tesis doctoral, 2007 (Consulta en: <http://www.alicemaclachlan.com>)

Maus, Marcel. *The Gift (Ensayo sobre el don*. Katz, Buenos Aires, 2009)

McCullough M, *Forgiveness, Theory, research and practice*. Guilford Press, Nueva York, 2000.

Narvaez, Leonel. *De la irracionalidad de la violencia a la irracionalidad de la reconciliación. Recontruyendo la ciudad por dentro*, Fundación para la Reconciliación, Bogotá, 2004.

-*Cultura Política del perdón y reconciliación*, Fundación para la Reconciliación, Bogotá, 2009.

Narvaez, Leonel y Alessandro, Armato. *La Revolución del Perdón*. San Pablo, Bogotá. 2010.

Pinheiro, Paulo Sergio. *Study on violence against children*, ONU, Nueva York, Octubre 2006.

Ricouer, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

Rosenberg, Marshall. *Comunicación no violenta. Un lenguaje de vida*. Gran Aldea Editores, Buenos Aires. 2006.

Tutu, Desmond. *No future without forgiveness*. 1999.

Worthington E. *Handbook of forgiveness*, Routledge, Nueva York, 2005.

REFERENCIAS FILMOGRÁFICAS:

1- El Gran Torino. Una propuesta de perdón y la no retaliación y/o la no violencia.

<http://www.youtube.com/watch?v=yyXGTYiA1NQ>

2- El Triunfo del Espíritu. Antoine Fisher. Propuesta de perdón y reconciliación de coexistencia.

<http://www.youtube.com/watch?v=d7zXnqsFM-s>

3- De Hombres y Dioses (Des hommes et des dieux -2011-). Propuesta de perdón y transformación de conflicto no violento.

http://www.youtube.com/watch?v=b4qdMlg_3X4

4- A dónde vamos ahora. Nadine Labaki. Propuesta de perdón y transformación positiva del conflicto.

<http://www.youtube.com/watch?v=3uqKwCwDXlc>

5- Valiente. The brave one. Propuesta filmica del resentimiento y la retaliación de la víctima.

http://www.youtube.com/watch?v=a_PT4zvbfw

6- Meeting with a killer. One´s family journey. Documental de una historia de perdón y reconciliación.

<http://www.youtube.com/watch?v=dZA88a0hYRk> (1/4)

